

Imaginemos que lo matan

Manuel Moreno

Periodista

Adon Julio Cárdenas Sánchez le entregaron ayer la medalla al mérito policial equivocada. Tenía que haber sido roja, como la sangre, y no blanca inmaculada, porque este señor se jugó la vida el pasado 1 de mayo al frustrar un atraco junto a un compañero, Jorge Fernández. No sé qué vara habrán utilizado las mentes preclaras encargadas de esta cuestión de las preseas para calibrar los méritos de este agente ejemplar, cuya imagen con la camisa ensangrentada tras la refriega tardaré tiempo en olvidar.

El atracador con el que se fajó duramente don Julio Cárdenas Sánchez antes de detenerlo quiso matar a tiros a este policía de ley. Menos mal que se trataba de la pistola del agente, que la tenía con el seguro puesto y sin balas en la recámara. Cosas de la veteranía.

Tampoco ha sido suficiente que su valerosa acción y la de su compañero sirvieran para desbaratar el atraco de dos joyerías, ni que el arresto del ladrón sin escrúpulos condujera a la desarticulación de una banda peligrosa de delincuentes semanas después.

Ahora imaginemos que ese descerebrado hubiera matado a Julio Cárdenas Sánchez o a su compañero, o a los dos. Seguramente, los mismos que eligen el color del metal habrían estado en sus funerales con las caras aparentemente desencajadas, besando dulcemente a las familias, a sus madres, y colocando en los ataúdes las dichosas preseas bermellonas.

A esas alhajas que han hurtado a don Julio Cárdenas Sánchez la roja, además del 10 por ciento del salario durante toda la vida que lleva aparejada esta medalla, les querría ver en la calle. Quizá se lo hubieran pensado dos veces. Si ya lo dice mi abuela: «Hijo, ten cuidado, que los despachos atontan». Para la tranquilidad de la ciudadanía, aún quedan policías como don Julio. Muchas gracias, agente.

LA GARITA